

## ACOTACIONES A UN DIÁLOGO CONSOLATORIO

María C. Giner Soria

Universidad de Salamanca

---

### ABSTRACT

*Dio Chrisostomus's Or. XXX is a dialogue between the writer and the father of a young man who has died; included in it there is also a long monologue. All the topoi of a consolatory speech can be found in the dialogue part which precedes and follows the monologue. The rhetorical elements appear in a conversation which develops very smoothly, as if the speakers were using spontaneous language. Charidemus dictated this monologue to serve as a consolation for his father, brother and friends after his death. It is unusual for anybody to bother leaving a written consolation when he or she is about to die. This fact together with the skilful use of topoi in the dialogue makes us think that Charidemus is a fiction character created by the artistic mind of Dion Chrysostomus and not a real person.*

---

Un número notable de las obras literarias compuestas en la primera época imperial presenta forma dialogada. No pocos de estos diálogos son sustancialmente fieles a los modos tradicionales, en otros el contenido constituye una novedad, pero todos revelan siempre la incluida elaboración de materiales del modélico pasado literario griego. Incluso se da una estructura formal dialogada a géneros que no solían tenerla en la tradición. Sería innecesario puntualizar ampliamente estas afirmaciones recordando las producciones de Dión Crisóstomo, Plutarco, Epicteto, Luciano, etc. En esta ocasión suscita nuestro interés la porción dialógica del *Caridemo*, la *or. XXX* de Dión de Prusa<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los fundamentos básicos de nuestro trabajo son deudores de conocidos estudios, de los que hacemos forzada selección: R. KASSEL, *Untersuchungen zur griechischen und römischen Konsolationsliteratur*, Munich 1958; J. SOFFEL, *Die Regel Menanders für die Leichenrede*, Meisenheim am Glan 1974; N. LORAUX, *L'invention d'Athènes*, La Haya 1971; G. KENNEDY, *The Art of Persuasion in Greece*, Londres 1963; id., *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton 1972; H. LAUSBERG, *Manual de Retórica Literaria*, Madrid, 1975; E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, Leipzig-Berlin 1923; B.P. REARDON, *Courants littéraires grecs des I<sup>er</sup> et III<sup>e</sup> siècles après J.C.*, Paris 1971; J. BOMPAIRE, *Lucien écrivain, imitation et création*, Paris 1958; R. HIRZEL, *Der Dialog*, 2 v. Leipzig 1895; H. NORTH, «The Use of Poetry in the Training of the Ancient Orator», *Traditio* 8 (1952) 1-33; R. CLAVAUD, *Le Menexène de Platon et la Rhétorique de son temps*, Paris 1980; P. DESIDERI,

Acceptando con sus connotaciones la designación de *lógos* dada por el compilador, esta pieza, compuesta para ser leída, o recitada ante un público esperablemente cultivado, puede denominarse, en conjunto, discurso consolatorio, atendiendo a su posible recitación oral. Es formalmente un diálogo en que el orador supuestamente conversa<sup>2</sup>, sin que estén presentes otras personas, con el padre y el hermano de un joven fallecido hace no mucho tiempo. En el diálogo aparece insertada, con extensión proporcionalmente muy superior a la de la porción dialógica, que inicia y concluye la pieza, una exposición sobre ciertos puntos pertenecientes al identificable elenco temático de la literatura consolatoria. Constituye por esto, en conjunción y complemento de los del diálogo, el componente decisivo para incluir la pieza en el género consolatorio. No es infrecuente la presencia en un diálogo de una exposición monológica continuada, de contenido motivado por la sección dialogada, tanto en la obra de Dión como en el diálogo clásico y sus epígonos. Son otras las características que pueden reclamar atención. Viendo cómo se hace uso ponderado y estético de una serie de tópicos, cómo Dión da a su diálogo aires de novedad aun dependiendo de una tradición, aun obedeciendo estrictamente normas retóricas, se percibe también cómo consigue gracia y encanto con sencilla prosa según recoge Menandro Rétor<sup>3</sup> y detecta Filóstrato, y expresa con los términos *aphéleia* y *praiótēs*<sup>4</sup>.

En la breve porción dialogada que antecede y sucede a la amplia monológica están utilizados los tópicos esenciales presentes desde antiguo en los escritos nacidos del encomio funerario, y reunidos en los tratados de los rétores<sup>5</sup>. En la sección inicial, elogio y lamentación, sin

*Dione di Prusa, un intellettuale greco nell'impero Romano*, Mesina-Florenca 1978; C.P. JONES, *The Roman World of Dio Chrysostom*, Cambridge, Mass. 1978. Seguimos el texto de J.W. COHDON, *Dio Chrysostom*, 5 vol., Londres 1949, Loeb Classical Library. No hemos conseguido ver H. RAHN, *Platon und Dio von Prusa*, tesis, Frankfurt am Main 1944.

<sup>2</sup> Si se piensa en las cualidades de actor entrenado habituales en los sofistas, no cabe duda de que Dión ha conseguido potenciar la oralidad de la obra y multiplicar sus posibilidades de lucimiento en la realización pública con la forma del *Caridemo*, además de sus contenidos, aptos una y otros para lograr efecto de teatralidad. El talento personal, la intuición y la experiencia colaboran en las expectativas de recepción exitosa.

<sup>3</sup> En *Sobre los géneros epidícticos*, 411. 25 s. *ek tēs aphéleias kai haplótetos tou êthous tou légontos*.

<sup>4</sup> Véase *VS* 487, donde precisa que Dión divulgaba su filosofía «con un tinte de apacibilidad como aliño».

<sup>5</sup> Remitimos aquí al segundo de los dos tratados incompletos del rétor Menandro *Sobre la división de los discursos epidícticos*, y al tratadito del Pseudo-Dionisio *Sobre los discursos epidícticos*. Hemos utilizado el estudio y edición *Menander Rhetor*, D.A. RUSSELL y N.G. WILSON, Oxford 1981, y *Menandro: sobre los géneros epidícticos*, de FRANCISCO ROMERO CRUZ, Salamanca 1989. Como es sabido, Menandro diferencia en

que falte, con escaso relieve, la consolación, a la que se da extensión en la parte monológica que confiere identidad genérica a la pieza. En la segunda mitad de la conversación, más breve que la primera, que finaliza la obra, se reiteran lamentación y elogio, se actualiza la consolación como algo imposible, para terminar la obrita con la recomendación protreptica.

A la fluida sencillez del diálogo se suma un tono mantenido de apacibilidad que consigue evitar el riesgo de concesiones excesivas al patetismo. Con rasgos tan permanentes como la concisión deliberada busca, y mantiene sin fallos, dar relieve similar a cada uno de los tópicos clave, sin mermar su calidad estética expresiva, cuando sólo cabe darles menguada extensión en la porción inicial y final. Estas secciones dialogadas se proyectan breves, de acuerdo con su oficio de servir de presentación y broche terminal ante el público a la extensa porción monologada. Este realce contrastivo de extensión, forma, contenidos múltiples, viveza realística, es el estrado para la épideixis de contenido religioso-filosófico, auténtico proyecto y mensaje de Dión en *Caridemo*, a nuestro entender<sup>6</sup>.

Las connotaciones manifiestamente literarias de la obrita<sup>7</sup> hacen gratos matices que apuntan al didacticismo<sup>8</sup>, toques velados de intencionalidad moralizante, rasgos permanentes de la entidad intelectual de nuestro autor<sup>9</sup>, que se ve a sí mismo como un orador filósofo, un intelectual y

---

*Discurso consolatorio* (413,10-437,4), *Epitafio* (418,5-422,4) y *Monodia* (434,10-437, 4), lo que Pseudo-Dionisio engloba en una sola modalidad epidíctica, el *Epitafio*, 277 s.

<sup>6</sup> Coincidiendo en una línea estimativa de Dión con la formulada por W. SCHMID, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, 4 vol., Hildesheim 1964-Stuttgart 1887, I. 77-78: «La retórica genuina es para él inseparable de la Filosofía», «La mayor parte de los discursos de Dión conservados pertenecen al género consultivo y son tratamientos de alguna porción de sus fundamentos morales, estéticos o políticos».

<sup>7</sup> Vemos como creación literaria no sólo la conversación entre Dión y Timarco, ante el hijo de éste, del mismo nombre, personaje mudo, sino igualmente el mensaje monológico consolatorio. Nada hace necesaria la existencia real del modélico mancebo. La unidad estética de la obrita no pierde, sino muy al contrario, con la naturaleza también literaria de *Caridemo*. El mensaje consolatorio no contiene nada tan especial que Dión se sintiera obligado a apoyar como algo singular y novedoso con la porción dialógica, para darlo a la publicidad. Hay que verlo como un conjunto de rúbricas consolatorias tradicionales, estéticamente elaboradas, en que se asocian lo filosófico y lo literario. En otro lugar intentamos apoyar afirmaciones que no coinciden enteramente con las de H. VON ARNIM, *Leben und Werke des Dio von Prusa*, Berlín 1898, p. 283, a quien tanto se deberá siempre en el estudio de Dión.

<sup>8</sup> Viene a la mente Luciano, *De luctu* 1 (Las gentes) «...no saben con entera claridad si la muerte es un mal... o si, por el contrario es una felicidad y una ventaja para aquéllos que la sufren». Tal vez, Dión filósofo pensaba hacer bien a algunos aleccionándolos con *Caridemo*.

<sup>9</sup> Desideri, op. cit. p. 185 n. 19, se hace eco de opiniones de algunos estudiosos que ven *Caridemo* por su singularidad, como apócrifo. El mismo autor anota en p. 248 n. 42 coincidencias entre esta obra y otras de Dión. Creemos que los dos *Melancomas* y *Caridemo*

literato ligado a una función social. El *Caridemo* es un modo de cumplir el filosófico deber de la consolación, recordando de modo gratamente estético información familiar con la finalidad de llevar la mente de todos, fatalmente afectados alguna vez por situaciones reales parecidas, lejos de la inútil fijación en el dolor. Aunque le deba tanto, la obrita no es enteramente literatura epidíctica, lleva también la impronta de la divulgación filosófico-religiosa, deleita y cumple una función<sup>10</sup>.

No carece de interés observar el orden en que Dión va incluyendo los distintos tópicos<sup>11</sup>, y el uso de otros sencillos artificios, con los que pretende dar cierta impresión de novedad a la ya notoria de la forma dialogada. Recogemos en nota<sup>12</sup> normas de los tratados de Menandro, y

---

son reflejo de su formación escolar retórica, otro punto en que lograr éxito y ejercer su función de filósofo práctico.

<sup>10</sup> Véase Loraux, op. cit., p. 248. Ella percibe claramente la idea de que el *lógos epitáphios* no se reduce nunca enteramente a literatura. Aunque refiriéndose a la consolación, p. 78, afirma que ésta «...pertenece de lleno a la elocuencia epidíctica ornamental», en la persona de Dión no cabría eliminar, sino muy al contrario resaltar también, su asumida condición de filósofo, dotado de condiciones de orador elocuente y literato, cualidades que se mantuvieron unidas en él en todos los períodos de su vida. Véase J.L. MOLES, «The Career and Conversion of Dio Chrysostom», *JHS* 99 (1979) 79.

<sup>11</sup> Como es bien sabido cabe selección, subrayado intensivo, reducción o amplificación, eliminación, arbitrariedad en el orden, esto es, alguna libertad, en el uso de los tópicos genéricos catalogados. Dión utiliza aquí un notable número de ellos, selecciona, los asocia, los fragmenta de modo que el mismo aparezca en otro punto. De algunos tópicos que admiten varios apartados, a veces también subdivisibles, selecciona y combina lo conveniente siguiendo un criterio personal o siguiendo el consejo que dan los tratados. De este modo cabría suscitar la admiración de un público cultivado que, conociendo los materiales, observa la obra con ellos lograda.

<sup>12</sup> Recordamos que Menandro distribuye en *Consolación*, *Epitafio* y *Monodia*, lo que otros tratadistas reúnen en el *Epitafio*, entendido como encomio funeral. De ahí que repita los tópicos, o que alguno aparezca sólo en uno de los apartados. Menandro en *Discurso de consolación* (413,6s): el orador se lamenta también por el fallecimiento, da importancia a la desgracia, incrementa el sentimiento poniendo en sus palabras los puntos que se enumeran en la *Monodia* (linaje, índole natural... educación, actitudes...). (413,12): no se debe seguir el orden indicado de los puntos del encomio, para que el orador no aparezca dueño de sí mismo, sino afectado por la pena. (413, 14s.): el encomio debe hacerse al inicio del discurso, fragmentado en las edades, pasado, presente y futuro, comenzando por el presente. Si es así, se dirá que ha muerto en la juventud, prematuramente, privando a su patria y a su familia de las esperanzas a que se prestaban su edad y sus cualidades, pues no era una persona cualquiera, sino que tenía ciertas cualidades. Por tanto no cabe hacer reproches a los que se muestran afectados por su desdicha. Luego de amplificar la lamentación en lo posible, se pasará a la consolación (414,13)... y dirás lo que sabes de él, si fue admirado por alguien... (414,28). El tamaño de este discurso debe ser moderado. En el *Epitafio* dice que la lamentación debe alternarse (419) con los tópicos encomiásticos conocidos, que le sirven de base (420,9). Anota el de superar a los de su edad en algo (420,21). En la *Monodia* advierte del riesgo de repetirse (435,14). Si el muerto es joven, es básico para la lamentación su edad, su físico. La compasión será mayor si se hace referencia a su edad, a su manera de morir, si hubiese fallecido tras larga enfermedad (435,20), cómo era entre los jóvenes de su edad (435,24-25), qué esperanzas tenía en él la familia (435,29), cómo hubiera sido para su

del de Pseudo-Dionisio sobre los tópicos que se perciben en *Caridemo*. Probablemente no habría demasiadas variaciones en otros tratados. Con anotarlos en el orden del tratado ya se perciben las variaciones de Dión en este aspecto. Casi como la selección y las eliminaciones, en las palabras mismas del tratadista emergerá también la profunda diferencia entre estilo y tono de un discurso epidíctico, y lo adecuado a la conversación privada que es el diálogo de *Caridemo*. Es sorprendente el número de tópicos incorporados en la sólo aparentemente simple y espontánea conversación.

En este diálogo abierto se ofrece la conversación directa de Dión con sus amigos, Timarco y su hijo, cuyo hijo y hermano, respectivamente, Caridemo, ha muerto. Una introducción-narración breve, clara y verosímil, en la que Dión comenta cómo llegó el suceso a su conocimiento, inicia el diálogo con información para el lector u oyente. En este comienzo se hace patente uno de los rasgos habituales de la consolación convencional, la de haber pasado ya algún tiempo desde que se produjo el suceso que la origina<sup>13</sup>. Cuando Dión conoció la triste noticia, el padre de Caridemo, Timarco, y su joven hermano, del mismo nombre que el padre, se hallaban en Mesene a causa del luto. En tono conversacional comunica sus sentimientos, asegura que quedó tan afectado como la propia familia. Tal vez más, aunque no sea correcto decirlo, dice el orador, lamentándose también por el fallecimiento. Pero es que hay personas cuya pesadumbre en un caso semejante es inferior a la que hubiera experimentado por la pérdida de un bien de su casa. Como ha ocurrido al morir un muchachito, hijo de un conocido, natural de Opunte. Tanto el nombre preciso de la ciudad en que los parientes estuvieron, como la alusión al mutuo conocido es sólo un hábil recurso con el que Dión pretende dar un leve toque de realismo, de verismo, que estima, sin duda, conveniente a su obrita. No vuelve a haberlo. Nada más dice que permitiera la identificación de Caridemo, su familia o el lugar en que se hallan. Se carece de cualquier otra información.

Continúa (§3) diciendo con tono casi de formulismo social, «pero

---

ciudad (436,5). También termina recomendando brevedad y que el estilo sea sueito, relajado, *ánetos* (437,4). En cuanto al *Epitafio* de Pseudo-Dionisio, que incluye tópicos ya mencionados, señala la conveniencia de exhortar a la imitación y las virtudes del desaparecido y considera importante la consolación, recomendando no incrementar con ella el dolor de los parientes. Sólo resaltamos que estima tópico de la consolación que el fallecido haya soportado su enfermedad fatal con valor (282), por lo que debe elogiarse, y que haya muerto en su casa, en la tierra que le vio nacer, acompañado de sus seres queridos (282). La *Consolación a Apolonio*, de Pseudo-Plutarco, reúne un catálogo casi completo de los tópicos de la consolación, algunos más de los recogidos en estos tratados.

<sup>13</sup> En el proemio de *Consolación a Apolonio* se alude a ello. Recordamos la edición, traducción y comentario de JEAN HANI, *Consolation à Apollonios*, París 1972.

vosotros dos<sup>14</sup> parecéis muy apenados por vuestra desdicha. Y no es sorprendente. Pues para vuestra ciudad y para Grecia entera hubiera sido útil un hombre así, si hubiera vivido, como Caridemo iba a serlo muy pronto. Pues yo no conocí a nadie con más selecto espíritu que aquel muchacho ni de mejores condiciones naturales». En ágiles frases tan breves como sencillas, el autor se muestra afectado, reconoce que los sentimientos del padre y el hermano están justificados, lamenta que para el futuro las esperanzas de su ciudad y Grecia entera se vean frustradas con la muerte, en el presente, en su edad juvenil, del muchacho cuyas dotes naturales encomia. La pertenencia a una familia acomodada se percibirá en §46. Nuestra enumeración de los tópicos discernibles ocupa más líneas que la aparentemente espontánea conversación. Esto mismo sucederá de nuevo.

El elogio no pasa inadvertido para el padre<sup>15</sup>, que, a su vez, añade las suyas propias a las alabanzas del amigo a su hijo fallecido. Sólo en un diálogo los parientes podrían tomar parte en el encomio del muerto, situación que no puede figurar, naturalmente, en el discurso epidíctico. Lo elogiará él mismo, referirá el alto concepto que de Caridemo tenían y expresaban sus conciudadanos (§5), y, por supuesto, Dión no se limitará a este primer juicio encomiástico. Con hábil técnica consigue que el elogio tenga el debido protagonismo sin hacerlo en secuencia ininterrumpida, sin que deje de ser fluido, siempre variado y grato, amplio sin aparentarlo, sobre puntos seleccionados para escapar al riesgo de que emerja demasiado inmediata la sensación de sometimiento a las normas de los tratados y el entrenamiento escolar. Con el tono aparente de un intercambio de cortesías convencional recuerda el padre y, por supuesto, como algo encomiable, que el muchacho estimaba enormemente e imitaba a Dión (tácitamente, entonces, modelo excelente el escritor filósofo y loable la voluntad de imitarlo), hasta el punto de recordarlo en las últimas horas de su vida y pedir a los suyos que se lo hicieran patente cuando estaban en la habitación su padre y hermano, y otros parientes, y algunos ilustres conciudadanos (§4), noticia consolatoria esta última. Los rasgos imitados por el joven que se mencionan, la actitud taciturna, el modo de andar, y cosas tales, son detalles personales externos que revelan cómo es el espíritu. El elogio afecta a ambos, pues Dión, modestamente,

<sup>14</sup> Utiliza aquí un dual. También lo ha hecho en §1, pendiente del artificio literario.

<sup>15</sup> Que utiliza en su respuesta el verbo *enkomiádsō* para subrayarlo. En todo escrito conectado con el elogio funeral es usual encontrar términos-signos de uno u otro tópico. Es un hábito viejo. No sorprende que «consolar», «consolación», aparezcan en *Caridemo* repetidas en §6 y también en §45. Superan, con mucho, en frecuencia, los referentes al elogio. Buena prueba de que, nuclearmente, todo género conectado con la temática funeral, es, casi siempre, en esencia, una eulogía.

atribuye lo varonil y noble de su porte (algo muy elogiado, que él mismo posee también, por tanto) a las dotes naturales del muchacho. Y a renglón seguido suscita, con una pregunta bien poco frecuente, la enunciación por el padre de otros aspectos loables del carácter de su hijo (§5): «¿Os preocupaba por este modo de ser, os parecía demasiado serio?» Dice Timarco: «Por el contrario, a mí me parecía más alegre que muchos y dispuesto a participar en los juegos propios de los niños nacidos libres, y, de algún modo, siempre presto a sonreír a los conocidos. Reír sin moderación no lo vi muchas veces». Es un elogio al niño porque prometía ya no ser amigo de la risa inmoderada al crecer. Probablemente la propia seriedad, el rechazo de la risa inmoderada<sup>16</sup>, debían de ser normas seguidas por Dión, reconocidas como motivos de elogio por él mismo, y otros. También opinaban así los conciudadanos de Caridemo<sup>17</sup>, al decir de su padre: «No nos causaba preocupación por esto. Además, era objeto de las alabanzas de la gente, (como dice también en §6), y nuestros conciudadanos demostraban más consideración respecto a él, aunque sólo tenía veintidós años, pues a esta edad murió, que a otros de más edad y más notables». De nuevo, en sucinta expresión, asociados varios tópicos, elogio, mención de *mors inmatura*<sup>18</sup>, y superioridad del joven en este aspecto no sólo en relación a los de su edad, sino aun mayores y de más relieve social.

En la nueva respuesta, igualmente breve, de Timarco a otra pregunta de Dión<sup>19</sup> sobre si les encomendó o dijo alguna cosa más al morir, van conectadas la narración de los últimos momentos del joven (no es el autor, que debe evitarlo, quien lo hace, sino el padre, alguien que ya ha aludido a ello antes, en §4, el que incurre en el recrudecimiento posible del dolor), la insistencia en su *mors inmatura*, la estimación de su extraordinario valor y serenidad en la enfermedad y muerte, motivo de alto elogio, y tópico de consolación<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> En *or* 2,55, recogiendo las características del buen rey en Homero, Dión añade, entre otras cosas rechazables por el rey las risas desmedidas. Cualidad semejante estima Platón necesaria para los guardianes de su ciudad, *Republica* 388e. Coincidencia con toda seguridad no casual.

<sup>17</sup> La mención de la consideración y estima de que gozaba, no ignoradas por el joven, apuntaría al *macarismós*, si bien los motivos de satisfacción proporcionados a sus parientes entran en la consolación. La estima de sus conciudadanos por Caridemo, superior a la de otros jóvenes, no deja de pertenecer a la *synkrisis*, la comparación, también tópico eulógico.

<sup>18</sup> Dión no lo presenta en Caridemo directamente como algo deseable, según hace en *or*. 29,19-20. Pero intenta de modo indirecto consideración semejante al no lamentarlo expresamente, aunque la menciona en §5, 6, con especial relieve en §7, como causa de privación de esperanzas, en el futuro, para su patria y familia en §45.

<sup>19</sup> Con un cambio de papeles emerge aquí el recuerdo de la función del interlocutor ficticio en la diatriba. El breve monólogo de Dión que termina la obra, no deja de recordarla también.

<sup>20</sup> Recordamos la interpretación de Pseudo-Dionisio.

Y a continuación Timarco da a conocer algo extraordinario en la conducta del joven moribundo, algo que era demostración de que afrontaba la muerte con ánimo y valor, que merecía el más alto de los elogios en justo reconocimiento a su calidad de insólito: (§5) «Sí, muchas cosas y maravillosas, al menos para mí, que soy su padre. Él, que se iba de la vida en tal edad, no se lamentaba por sí mismo, ni parecía apenado, sino que, muy al contrario, nos consolaba a nosotros, *hēmās paremythēito*. Y al final, llamando a un esclavo, le mandó que tomara por escrito, como si estuviera inspirado por la divinidad, una alocución consolatoria *paráklēsín tina*. De suerte que yo llegué a sospechar si haría estas cosas trastornado por la proximidad de la muerte. Sólo que los que estaban allí presentes lo elogiaban llenos de asombro».

Se leerá a continuación, a petición de Dión, la alocución consolatoria dictada por el mancebo, que desarrolla una serie de especulaciones concernientes a la vida humana en este mundo. Rúbrica que, con la del paso del alma del finado a una feliz eternidad o la aproximación a la comunidad divina, no suelen faltar jamás en una consolación. De momento<sup>21</sup> dejamos a un lado la porción monológica de la obra. En nuestra línea analítica importa reseñar el tratamiento que Dión va aplicando a los elementos que la esquematizada tradición impone a quien produce un escrito consolatorio<sup>22</sup>. Ha conferido a unos lugares comunes de los usuales en la consolación un protagonismo extremado, prolongado, en realización monológica ininterrumpida. El diálogo es sólo una presentación adecuada para esta exposición religioso-filosófica con función consolatoria. Pero el escritor atiende, cuidadoso, a la calidad estética y genérica de esta porción dialogada. Puntualizando en concreto, lo esperable hubiera sido una consolación emitida por el escritor filósofo amigo visitante<sup>23</sup>. Lo más probable es que estuviera fraccionada aquí en variados elementos tópicos, distribuida en sus intervenciones conversacionales. Una intervención monológica recordaría diálogos filosóficos clásicos, tal vez. Al finado, por supuesto, a su familia, correspondería un papel enteramente pasivo. Y lo que se encuentra en *Caridemo* es una consolación enteriza, que se puso por escrito al dictado de la persona que, a punto de morir, anticipaba la ayuda consolatoria al dolor de sus parientes y amigos por la pena que iba a causarles su propia

<sup>21</sup> Le dedicamos otro breve estudio.

<sup>22</sup> Aunque pueden llamarse consolatorios aquellos escritos que aportan alivio espiritual a los lesionados por cualquiera de las contrariedades graves de la vida, este nombre se entiende, en principio, designar a la provocada por la muerte de alguien.

<sup>23</sup> Sería ocioso apoyarnos en obras de Plutarco, en la espúrea *Consolación a Apolonio*, las consolaciones de los autores latinos, etc. Los escritos de contenido paramacético están de moda en la época, dice KASSEL, op. cit, p. 45.

muerte, antes de que ésta se produjera. La oyó el padre en aquellos momentos y los demás parientes y amigos, y ahora es el padre el que lee de nuevo la consolación dedicada a él y a los suyos (expresando con calma su temor de que haya en ella algún fallo debido a la juventud del muchacho, o al momento en que se dictó) y se la lee al amigo filósofo y escritor que ha venido a consolarlos. Nada haría prever tales novedades, que el auditorio acogería con el agrado de expertos conocedores de las escasas posibilidades de innovar algo en tales géneros. Terminada la lectura, Díón indica cuánto le ha impresionado prorrumpiendo en frases de lamentación justificadas por las muy elogiabiles cualidades mostradas por el joven en las palabras leídas. En realidad estas líneas finales del diálogo, brevisimo monólogo de Díón, recogen de nuevo, recapitulando, los tópicos esenciales: lamentación, elogio y consolación, referencia al mensaje de Caridemo, pues Díón, por su parte, renuncia a intentarla: (§45) «Ay, Caridemo, qué persona se nos ha ido contigo, cuánto ibas a superar a todos los de tu generación, qué demostración de tus cualidades has ofrecido a tu padre y a tus conciudadanos, no de palabras, por Zeus, sino de grande y verdadera hombría. Yo, no sé cómo os voy a consolar a vosotros, privados de persona semejante, para que no os sea difícil soportarlo. Ni siquiera soy capaz de consolarme a mí mismo en este momento».

Tras la expresiva recapitulación, el escritor da fin a la pieza exhortando al joven Timarco a aliviar a su padre, a imitar las cualidades de su hermano, su seriedad, su valor, y su amor por las cosas más bellas, con breves frases protrépticas.

Con no ser frecuente, la actuación de Caridemo no carece, sin embargo, de algún tipo de precedentes. Siendo un hecho perceptible y recurrente que todos los géneros sean deudores en algo a sus géneros precedentes, pensamos ahora en la variada descendencia genérica de los poemas eulogísticos. Las sucesivas innovaciones llegaron pronto a un esquematismo formulaico reiterado en todos los niveles. Aunque disimulada y dignificada por la calidad de una producción literaria inmensa, de siglos, modélica e insuperable, al alcance de toda persona culta, los escritores percibían como inevitable la necesidad de recurrir intensamente a la ayuda de su pasado literario. Toda obra literaria en proyecto impulsaba a su autor a reelaborar temas, estilos, elementos y recursos, géneros y modelos de la clasicidad, a asociar, a veces, elementos tradicionalmente independientes, a practicar una imitación literaria no servil<sup>24</sup>, buscando modos de creación en los que las voces del pasado, necesariamente presente, no entorpecieran el logro de una

<sup>24</sup> J. BOMPAIRE, op. cit., ha realizado un estudio muy inteligente, sin duda hasta ahora el mejor en conjunto, sobre estos problemas.

literatura personal. Es éste empeño laborioso, fértil sólo para aquellos escritores en los que confluye talento natural, conocimiento auténtico, amplio y hondo, de verso<sup>25</sup> y prosa clásicos, formación y entrenamiento escolar, habilidosa sutileza.

Dión, escritor elegante, buen estilista, vario en sus dedicaciones literarias, no podría ser una excepción<sup>26</sup>. Lo hemos observado utilizando de modo ágil, sólo en apariencia cosa sencilla, los componentes obligados de uno de los géneros más constreñidos por esquematismos formulaicos archiconocidos, seculares, y logrando en ello efectos no desprovistos de gracia.

Volvamos ahora a la inhabitual función asignada a Caridemo en el diálogo. Poetas y prosistas se atrevieron pronto a modificar en estos géneros, y en muy raras ocasiones, no los lugares comunes sino la función de las personas, reales o ficticias, forzosamente implicadas en ellos y el momento de su intervención. En el elogio fúnebre, sea un epitafio, monodia, o consolación, tienen protagonismo pasivo las personas del colectivo desaparecido en la guerra, la persona del individuo fallecido, los demás parientes y amigos, y tienen protagonismo activo el poeta, orador, o amigo (personalidad real única, tantas veces asumida por un escritor) a quien corresponde, en principio, prestar su voz para elogiar, lamentarse, exhortar a la imitación del desaparecido, y consolar a los afectados después del luctuoso suceso, utilizando los conocidos tópicos. Precisamente en esto se detecta, muy infrecuentemente, alguna modificación, cierta permisividad imitable, lo que puede haber influido en la iniciativa de Dión, aunque no sean modelos directos en conjunto.

Una anomalía de este tipo se da en un epinicio que acoge tópicos no esperables. Como todo el mundo sabe, se trata de la *Ol. II* de Píndaro<sup>27</sup>, donde el poeta no celebra propiamente una victoria, la conseguida por Terón de Agrigento en el 476, sino que consuela a éste de muy graves

<sup>25</sup> Recordemos a POLEMON en *VS* 539: «Solía decir que había que llevarse las enseñanzas de los prosistas a hombros, las de los poetas en carros». Véase H. NORTH, op. cit. Sin olvidar la existencia, a la mano de todos, de antologías, colecciones, selecciones, memorias, manuales, catálogos, etc. Herodes Atico, como muchos otros, dedicó su atención a esta acumulación de herramientas útiles, véase *VS*, 565.

<sup>26</sup> Véase Paolo DESIDERI, op. cit., p. 547 y las recientes publicaciones de G. ANDERSON, «The *pepaideuménos* in Action: Sophists and their Outlook in the Early Empire», *ANRW* II 33, 1, (1990), 79-208, y E.L. BOWIE, «Greek Sophists and Greek Poetry in the second Sophistic», *ibid.* p. 209-258.

<sup>27</sup> Poema inagotable para los estudiosos. Véase S. IMPELLIZZERI, «La II Olimpica e i frammenti di Pindaro», *SIFC* 16 (1939) 105-110; A. PEROSA, «La seconda oda Olimpica dei Pindaro», *SIFC* 18 (1941) 25-53; G.F. GIANNOTTI, «Sull'Olimpica seconda di Pindaro» *RFIC* 99 (1971) 26-52; J. BOLLACK, «L'or des Rois. Le Mythe de la Deuxième Olympique» *RPh* 37 (1963) 234-254; E. DES PLACES, *La religion grecque*, París 1969, p. 182 s.; H. LLOYD-JONES, «Pindar and the After-Life», *Entretiens Fondation Hardt* 31, (1985), p. 241-280.

contrariedades familiares y políticas. Y sus argumentos consolatorios son tópicos habituales en el elogio fúnebre consolatorio, sólo que dirigidos a una persona viva, no a sus parientes y después de morir él. Hay en la oda, aunque de ningún modo es un poema fúnebre, ecos trenódicos, aquellos mismos tópicos que, unidos al elogio, desvían la mente a reflexiones que aminoran la pena de los que han perdido a un ser querido. Algunas de estas ideas (por otra parte armónicas con la noble intencionalidad religiosa y moral que colma la oda pindárica) pertenecen al mismo círculo de creencias que otras usadas en el monólogo de Caridemo, avaladas, además, por su presencia reiterada en la prosa platónica<sup>28</sup>.

Recordamos también un humildísimo tipo de lírica, sin la menor conexión, en ningún aspecto, con los géneros eulogísticos, pero que se usó desde antiguo en las inscripciones y recordatorios de los muertos. Se trata de esa variedad de verso elegíaco, de todos conocida y mínimamente estimada por su modesto papel en la producción literaria, que tiene como elemento familiar un difunto que dice algo sobre sí mismo<sup>29</sup>. Esto último, a fuerza de ser algo familiar tal vez contribuya a que un escritor haga figurar en sus escritos un muerto hablando de sí mismo.

Muertos personificados que transmiten un mensaje a los vivos por boca del orador que pronuncia el *epitafio* figuran en *Menéxeno*, el diálogo de Platón desprovisto del usual didacticismo filosófico, que sirve de marco a un modélico discurso fúnebre. En el mensaje hay frases consolatorias y frases protépticas. En 247c manifiestan los muertos su intención de animar a sus padres a que soporten su desgracia con el mejor ánimo, así serán considerados padres de hombres excelentes y semejantes a sus hijos. En 248bss piden a sus padres que tengan durante el resto de sus vidas las mismas disposiciones que ellos, que sepan que llanto y gemidos<sup>30</sup> no les serían gratos. En 247d «Intentemos curar su pena, haciéndoles recordar que sus deseos han sido escuchados por los dioses, que han concedido a sus hijos virtud y gloria»<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Las citas de Píndaro en Dión que hemos visto, pocas en número, muestran alta estimación por la brillantez de su genio. Recordamos el uso de pasajes trenódicos de PÍNDARO en la *Consolación a Apolonio*. ELIO ARISTIDES en or. 31, *Por Eteoneo*, cita a Píndaro como modélico para su composición, que llaman epicedio. Si es un ejercicio de escuela, como se ha dicho, garantizaría más el conocimiento del poeta en los elogios fúnebres de época imperial, particularmente los consolatorios.

<sup>29</sup> Véase C. M. BOWRA, *Early Greek Elegists*, Cambridge 1960, p. 5.

<sup>30</sup> LUCIANO en *De luctu* hará decir algo semejante al joven fallecido. También algo parecido dice CARIDEMO en §9.

<sup>31</sup> Véase CLAUDAUD, op.cit. Si Platón no ha escrito ningún texto propiamente consolatorio, sus lectores conocen que este deber para con los afligidos no deja de aparecer en su obra. Por otra parte, toda práctica de la consolación es de algún modo deudora de la Academia a través del *Peri pēnthous* de Crantor, como se sabe.

Conviene traer también a la memoria un diálogo, seguramente espúreo, que a pesar de su escasa calidad fue objeto de lectura durante siglos. Cronológicamente situable en el s. II o I aC, el *Axioco*<sup>32</sup> presenta una situación remotamente parecida a la de *Ol. II*. En él, Sócrates, a petición de Clinias, acepta cumplir la sagrada misión, 364c, de consolar al padre de éste, Axioco, un hombre que, angustiado por la proximidad de la muerte, se siente desesperado. Ésta es una consolación dirigida a un hombre todavía vivo para aliviar el dolor que le causa a él mismo su cercana muerte. Esta vez los motivos en los que el filósofo ve fundamentada la consolación<sup>33</sup>, estructurados un poco a la manera de un discurso, son analizados y discutidos de modo parecido a la del tradicional diálogo filosófico, en una conversación mantenida, con exclusión de cualquier otra persona, entre consolador y consolado *moriturus*<sup>34</sup>.

Por otra parte, es poco fácil que un escrito consolatorio no sea deudor, en uno u otro aspecto, del *Fedón*<sup>35</sup>. Aunque nuclearmente lejano de un escrito consolatorio, sus contenidos, en su mayor parte de índole filosófico-religiosa, los sucesos que se relatan en él y los sentimientos expresados al final, se avienen, sin más, con elementos clave de la consolación. *Caridemo*, proyectado como escrito consolatorio, en su porción monológica expone un número muy limitado de ideas filosófico-religiosas de modo sencillamente narrativo y accesible. Algunas de ellas están con dimensión y trascendencia incomparables en la obra platónica. Y este tipo de diferencia es la que se da en todo lo que pudiera verse como coincidencias en *Caridemo*. Si en esta pieza se reconocen variados ecos del *Fedón*, Dión anula toda sospecha de pretenciosa equiparación, reduce, atenúa, abrevia, minimiza, asocia con materiales de varia índole, aquello que, figurando en la obra modélica, él dota de un tono menor hábilmente mantenido, no carente de encanto, fiel a la normativa del género consolatorio, aunque en lo formal presente novedades. Un lector, un oyente, se percataría de todo con facilidad. *Fedón* refiere a Equécrates las últimas horas de la vida de Sócrates, Timarco cuenta a Dión las circunstancias previas a la muerte de su hijo, que ha mostrado valor y entereza admirables en tales momentos. Las palabras que dicta el muchacho antes de morir son un mensaje que estima muy importante para

<sup>32</sup> Véase *Pseudo-Plato Axiocus*, P. HERSHBELL, Michigan 1981.

<sup>33</sup> Tratados de modo ni conceptual, ni sutil, son los tópicos tantas veces usados en los variados géneros. Hasta el deber de consolar filosóficamente a los afligidos es un tema tradicional del género, véase J. HANI, op. cit, p. 194.

<sup>34</sup> Tal vez sea posible que Peregrino Proteo se basara en algún tipo de tradición cuando habló largamente de sí mismo antes de suicidarse, en la Olimpiadas del año 165, §32 «...pronunciando su propio discurso fúnebre antes de su muerte», como dice Luciano.

<sup>35</sup> Circunstancia bien conocida. Apolonio, el padre del joven fallecido en la conocida consolación, ha pedido al autor un ejemplar del *Fedón*.

consolar a sus familiares y amigos, allí presentes, unas convicciones personales que serán consolación para ellos y, sin duda, también para él mismo, que le han proporcionado esa envidiable serenidad. Sócrates, a petición de Simmias, 63D, hizo partícipes a sus amigos de las ideas por las que podría afrontar la muerte tranquilo, esperanzado. Estas ideas, argumentadas y discutidas, además de ser el más bello modo de pasar las últimas horas de una vida, resultan ser, aunque sin la intención expresa del filósofo, un modo de consolación. A Critón le parece, 115D, que «todo lo que he estado diciendo era sólo para consolaros a vosotros y consolarme a mí mismo». El que va a morir ha consolado con sus palabras a sus amigos antes de su muerte, antes de que estallen en sollozos y lamentaciones por el dolor que les causa esta desdicha, 116, aunque Sócrates ha pretendido que se mantengan animosos, 115C. Caridemo, el idealizado joven, loablemente inclinado a la filosofía, promesa inmadura truncada, dicta un humilde mensaje para nadie paragonable con la profunda, rica exposición, del anciano y genial filósofo.

Dión ha buscado<sup>36</sup>, a su modo, en la reelaboración que hace de tales elementos, anexados y recreados con un toque personal, aproximarse a los modos de creación detectables en quien poseyó en grado inigualable cualidades creativas intelectuales y artísticas. Platón alcanza una renovación de su permanente *acmé* desde fines del s. I dC, no sólo entre los filósofos, sino en todos los escritores, y particularmente en los sofistas. Unos y otros aunaban el conocimiento de Platón<sup>37</sup> con la seguridad de que su público, formado de modo semejante, reconocería de inmediato el más leve rasgo platónico y estimaría en alto grado el refinamiento estético en su utilización. Tal vez Filóstrato no estaba mal informado cuando asegura<sup>38</sup> que el *Fedón* acompañó a Dión durante los años que duró su exilio. En cualquier caso, en *Caridemo*, como en toda la obra de Dión, se detecta la atinada fusión subyacente de su acervo cultural, su formación filosófica *sui generis*, su dominio de la retórica, la asimilación viva de elementos de la producción literaria de la clasicidad y de su propia época.

<sup>36</sup> Nada semejante podría decirse del autor de *Consolación a Apolonio*.

<sup>37</sup> En este tiempo, la estimación de Platón como literato hace que se le conozca bien por lectura directa, y que la conexión de literatura y filosofía sea frecuente. Véase ANDERSON, op. cit., PH. DE LACY, «Plato and the Intellectual Life of the Second Century a.D.», *Approaches to the Second Sophistic*, Pennsylvania 1974, 4.

<sup>38</sup> Véase *VS* 488.